

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO IV

NÚM 3

VOCALES ANDALUZAS

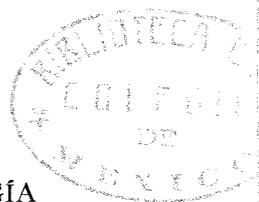
CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA FONOLOGÍA PENINSULAR

Ya Navarro Tomás había señalado¹ la existencia, en dialectos españoles meridionales —andaluces— de vocales que transforman su timbre notoriamente en el plural, al perderse, por la aspiración, la -s final característica. En las líneas siguientes pretendemos observar la existencia de esta transformación en la zona de Granada capital y comarcas próximas, pero limitándonos, voluntariamente, a una capa de hablantes cultos, universitarios en su mayoría, lo que proporciona un gran vigor y justeza al fenómeno que perseguimos. Esta clase de hablantes nos ofrece la garantía —entre hablantes de clases sociales inferiores la transformación vocálica se produce lo mismo— de la extraordinaria vitalidad de ese fonetismo, ya que incluso los tecnicismos, los cultismos, etc., son interpretados y expresados con arreglo a la fonética corriente. Es decir, lo que en otra circunstancia sería un gran inconveniente (la cultura del sujeto explorado), nos da, en este caso, excepcional luz y ayuda.

Partiendo de las noticias iniciales —que disienten en gran manera de nuestros resultados—, hemos comenzado por ceñirnos a Granada, capital, y a informaciones de lugares próximos. Exploraciones posteriores sobre el habla total de toda Andalucía nos han conducido —hablamos muy grosso modo— a la convicción de que la transformación vocálica se limita a la Andalucía oriental. Se oye en naturales de Almería (las observaciones de Navarro Tomás aluden a murcianos), en toda Granada, y la percibimos, más mitigada, en hablantes cordobeses. No se percibe en sevillanos, malagueños y gaditanos. Sería de un interés extraordinario entrever una posible causa histórica a tal y tan grave diferenciación fonética.

Parados sobre el hablar granadino, nuestro trabajo ha encontrado, constantemente, a cada paso, una nueva derivación. Cada voz acarrea consigo un gran encadenamiento de problemas a observar. La fonética

¹ *Dédoublment de phonèmes dans le dialecte andalou*, en *Études phonologiques dédiées à la mémoire de N. S. Trubetzkoy*, pág. 184 y *Desdoblamiento de fonemas vocálicos*, *RFH*, I, págs. 165-167.



castellana aparece totalmente cambiada, gravemente amenazada en muchos casos. Unas veces son las consonantes: labiodentales profusas, algunas con notorio rehilamiento —incluso en condiciones fisiológicas difíciles para el hablante medio castellano. Palatales no africadas; extraordinaria nasalización, la aspiración de variadísimos matices, el seseo y el ceceo, etc., etc. Ante el inexcusable asietamiento de estos problemas, que, por otro lado, se dan en gran confusión, decidimos acotar más aún nuestro trabajo y ceñir nuestra búsqueda al terreno de las vocales. Para las indicaciones que damos sobre consonantes, de pasada, aun en aquellos casos en que se nos ha aparecido el sonido con toda claridad, reconocemos la conveniencia de una investigación más minuciosa. Queda, pues, sentado que la materia de nuestra atención es, hoy, el vocalismo del hablar —y del hablar de personas cultas— de Granada.

Nuestro método ha sido el usual en este tipo de trabajos. Reconocemos la dificultad grave en que nos hemos encontrado para amoldar la transcripción fonética usual a tan diversa, tan asombrosa riqueza de timbre vocálico. Sin embargo, creemos que las transcripciones que damos podrán sugerir, si no exactamente su sonido, lo que con absoluto rigor es imposible, sí, por lo menos, su diferenciación fonológica, que es lo que perseguimos. Nos hemos ayudado de quimogramas para la nasalización, de palatogramas constantes y de la radiografía. Al sujeto se le han dibujado en las líneas medias de lengua y paladar una raya con sales de bario y plomo, opacas al rayo X, y que nos dan la abertura de los órganos con toda claridad. De esas radiografías reproducimos las más destacadas, y sólo las dialectales, ya que las castellanas las consideramos estudiadas con admirable precisión y rigor por Navarro Tomás.

Los sujetos estudiados han sido muchos. Todos de alto nivel cultural, algunos incluso licenciados en Filosofía y Letras, gente bien dispuesta a la investigación honrada. En todos se da el fenómeno vocálico con igual intensidad y valoración (no así con las transformaciones consonánticas, inseguras incluso dentro de cada hablante). Realizamos nuestro trabajo durante todo el invierno de 1947, utilizando los granadinos residentes en Madrid (después, claro es, de un detallado análisis de selección de circunstancias) y haciendo algunos viajes a Granada. Con varios de dichos sujetos se ha llenado un cuestionario previsto, en el que hemos procurado recoger la mayor diversidad posible de posiciones vocálicas. Por último, una estancia más prolongada en la capital andaluza (primavera de 1947) ha servido para comprobar la generalización y extensión del fenómeno entre toda clase de hablantes, sin distinción alguna de edad, sexo o condición.

VOCALES TÓNICAS

a TÓNICA.—La característica fundamental es la abertura de esa *a* en el plural. La vocal se abre muchísimo más que de ordinario cuando,

aun no siendo tónica, queda final: máta, mátä. No encontramos timbre velar, como dice Navarro Tomás (*RFH*, I, pág. 166), en esa vocal. Es *palatal*, de efecto acústico cercano al de *e*. En ä, la lengua se adelanta más que en *a*, y, además, se ensancha hasta tropezar y cubrir los dientes inferiores. El punto de articulación es algo más adelantado que en *a*, pero sin llegar a *e*. En el plural la aberturà de las mandíbulas es muy superior a cuando es *e*. En *e*, tampoco se ensancha la lengua como en ä; queda más retirada y gruesa que en ä².

Es de notar la duración, mucho mayor, de esa *a* en plural.

Cuando va ante sonido velar, el punto de articulación es mucho más posterior, y la lengua se nota compacta, recogida. En algunas ocasiones *a* trabada por *s* + consonante, presenta un levísimo timbre velar: ä^hko.

Los artículos *la*, *las*, aislados, presentan una *a* mucho más abierta y nasal en el plural. Proclíticos, no ofrecen apenas diferencia.

Damos a continuación ejemplos de voces aisladas, en singular y plural:

<i>a tónica libre:</i>	S		P	
pedazo	pe(č) áθ ^s o	pe(č) áso	pedáθo	pedáθ ^s o
rabia	rābja		rābjä	rābjä ^h
macho	mášo		mášo	
mata -s	máta		mátä ^h	mátä ^h
reclamo	rēklámō		rēklámō ^h	rēklámō ^h
pasa	pása		pásä	
va -s	bá	bá	bä ^h	bä ^h
ya	yá		yä ^h	yä ^h
lazo	láθ ^s o	lásō	laθ ^s o	lásō ^h
araña	aráña		aránä	
asa	ása	ása	ásä	ásä
capa	kápa	kápä	kápä ^h	
vaca	báka	vákä	bákä ^h	dō ^h vákä ^h
tapa	tápa		tápä ^h	
traza	trása		trásä	trásä ^h
mayo	máyō		máyō ^h	
maya	máyä		máyä ^h	máyä ^h

² En ocasiones la semejanza de las dos vocales es extraordinaria: lá^v vídē^h 'las vides' lá^v vídä^h 'las vidas'.

a tónica trabada.—No presenta la tendencia a abrirse tan clara en el plural como cuando es libre. (Véanse láminas 1, 2, 3 y 4 y palatogramas 1 y 2.)

	S		P	
tomarlo	tomá ¹ lɔ	tomá ^r lɔ	tomá ⁽¹⁾ lɔ ^h	tomá ^r lɔ ^h
martes	márte	má ¹ tte	márté ^(h)	má ¹ tte
barco	bárko bá ^r ko bá ¹ ko	bárko el vá ^r ko	bárko (lɔ ^h vá ^k ko)	lɔ ^h várko
alto	á ¹ to	á ^r to	bá ¹ ko á ¹ tɔ ^h (altos y hartos)	á ^r tɔ ^h (altos y hartos)
asco	á ^h ko		lɔ á ^h ko ^h	lɔ á ^h ko
carne	ká ^h ne ká ^r ne	ká ^h ne	la ^h ká ^h ne ká ^r ne la ^h ká ^r ne	ká ^r ne ^h
Pascua	pá ^h kwa		la ^h pá ^h kwa ^h la ^h pá ^h kwa	la ^h pá ^h kwa ^h
aspa	el á ^h pa		la á ^h pa ^(h)	la á ^h pa ^h
mal	má ¹	má ¹	má ¹ le ^h	má ¹ le ^(h)
mar	el má ¹ má ^h		má ¹ le ^(h)	
más	má ^h	má ^h		

Mar, más, mal, en frase son iguales. Aislados presentan algunas diferencias en cuanto a la consonante final. En *más*, se oye aspiración. La vocal es más nasal y palatalizada que en *mar, mal*, y la lengua queda abajo, junto a los dientes inferiores, a diferencia de los casos con *-r, -l*, donde se levanta hacia los alvéolos superiores. En el caso de *-r*, esta subida del ápice hacia los alvéolos se verifica después de perdida toda impresión acústica. Cuando es *-l*, la subida de la lengua es mucho más rápida, fuerte y pronta. Hace contacto con los alvéolos todavía en el último momento del efecto acústico. En *-r*, la lengua se nota un poco combada en el predorso; en *-l*, convexa.

En general, se puede sentar lo siguiente: La diferenciación en la tónica sólo se oye en algunos casos, y ésta es más abierta en el plural. Lo general es que sea la vocal final la que lleve el signo de diferencia. En los casos en que la tónica es final, ésta lleva la abertura máxima.

e TÓNICA.—La *e* tónica se cierra notoriamente en los singulares. Hay que hacer constar la tendencia clarísima a cerrar el timbre de todas

las vocales en el singular, en manifiesta superioridad cuando las vocales son de la misma serie: $l\acute{e}\check{s}\epsilon$, $\acute{e}\check{f}\epsilon$ (véase más adelante, *o* tónica: $m\acute{o}\check{n}\acute{o}$ - $t\acute{o}\check{n}\acute{o}$) La *e* se abre en el plural. El timbre de esa ϵ , ϵ , se acerca mucho al de $\check{\epsilon}$ (véase *supra*, pág. 211). La abertura de los labios es aproximadamente la misma que la de *a* en graná (singular), es decir, notoriamente inferior a la de la *-a* final en graná ('granadas').

Navarro Tomás (*RFH*, I, pág. 166) dice que se notan diferencias entre la *e* de varias palabras iguales al caer la *-l* o *-r* finales: "Estas vocales, no obstante corresponder también al tipo abierto, no muestran esa cualidad en el grado que las explicadas anteriormente ni ofrecen el alargamiento ni el matiz rehilante que en estos otros se observan. Se percibe sin esfuerzo que la *e* de *mjé* 'miel' no es idéntica a la de *mjé* 'mies'. La de *pie* 'piel', es asimismo diferente de la de *pie* 'pies', sin confundirse con la de *pie*, 'pie' ". En las observaciones recogidas por nosotros, no notamos diferencia alguna ostensible entre las vocales de *tres*, *miel*, *pies*, *fiel*, *portier*. Las consonantes finales presentan un comportamiento análogo al que hemos visto en *mar*, *más*, *mal*. (La *-l* quizá se ciñe menos a los dientes que la de *mal*). Las diferencias entre las vocales son, de existir, levisimas.

<i>e</i> tónica libre:	S		P	
cereza	$\Theta\epsilon r\acute{\epsilon}\theta a \overset{\Theta}{s}\epsilon r\acute{\epsilon} s a$	$\overset{\Theta}{s}\epsilon r\acute{\epsilon} s a$	$d\acute{o}^h \Theta\epsilon r\acute{\epsilon}\theta a^h$	$d\acute{o}^h \overset{\Theta}{s}\epsilon r\acute{\epsilon} s a^h$
peso	$p\acute{\epsilon} s\acute{o}$		$l\acute{o}^h p\acute{\epsilon} s\acute{o}$	
cabeza	$k a\check{b}\acute{\epsilon} s a$ ($k a\check{v}\acute{\epsilon} s a$)	$k a\check{v}\acute{\epsilon} s a$	$l a^h k a\check{v}\acute{\epsilon}\theta a^h$	$k a\check{v}\acute{\epsilon} s a$
leche	$l\acute{\epsilon}\check{s}\epsilon$		$l\acute{\epsilon}\check{s}\epsilon$	
el diente	$\epsilon\check{l} d\acute{j}\acute{\epsilon} n\check{t}\epsilon$	$d\acute{j}\acute{\epsilon} n\check{t}\epsilon$	$l\acute{o}^h d\acute{j}\acute{\epsilon} n\check{t}\epsilon$	$l\acute{o} d\acute{j}\acute{\epsilon} n\check{t}\epsilon$
dedo	$d\acute{\epsilon} d\acute{o}$		$l\acute{o} d\acute{\epsilon} d\acute{o}$	$d\acute{\epsilon} d\acute{o}$
pie	$p\acute{j}\acute{\epsilon}$		$l\acute{o}^h p\acute{j}\acute{\epsilon}^h$	$p\acute{j}\acute{\epsilon}^h$
te	$t\acute{\epsilon}$	$t\acute{\epsilon}$	$l a^h t\acute{\epsilon}^h$	$l a^h t\acute{\epsilon}^h$
efe	$\acute{\epsilon} f\epsilon$		$l a \acute{\epsilon} f\epsilon$	$l a \acute{\epsilon} f\epsilon$
trébol	$t r\acute{\epsilon} b\acute{o}$	$t r\acute{\epsilon} b\acute{o}$	$t r\acute{\epsilon} b\acute{\epsilon} l a$	$t r\acute{\epsilon} b\acute{\epsilon} l \acute{o}$
fiera	$f\acute{j}\acute{\epsilon} r a$		$f\acute{j}\acute{\epsilon} r a^h$	
beso	$\epsilon l \acute{b}\acute{\epsilon} s\acute{o}$		$l\acute{o}^h \acute{v}\acute{\epsilon} s\acute{o}$	
fuego	$f w\acute{\acute{e}} g\acute{o}$	$f w\acute{\acute{e}} g\acute{o}$	$l\acute{o}^h f w\acute{\acute{e}} g\acute{o}$	
bandera	$l a \acute{b} a n\check{d}\acute{\epsilon} r a$	$\acute{b} a n\check{d}\acute{\epsilon} r a$	$l a^h \acute{v} a n\check{d}\acute{\epsilon} r a$	
mesa	$m\acute{\acute{e}} s a$	$m\acute{\acute{e}} s a$	$m\acute{\acute{e}} s a$	$m\acute{\acute{e}} s a^h$

	S		P	
iglesia	iglésja		iglésjä	iglésjä
viejo	bjéx ^h o el vjéx ^h o		l ^h o ^h vjéx ^h o	

	S		P	
juerga	^h xwé ^l aga	^h xwé ^l rga		la ^h ^h xwé ^l rgä ^h
hacerlo	^s aθé ^l lo	^s aθé ^l lo	^s aθé ^l lo	^s aθé ^l lo ^h
pelma	pé ^l ma		pé ^l mä	pé ^l mä ^h
selva	sé ^l va	sélva	sé ^l vä	sé ^l vä ^h vi ^r kené
cerca	^s é ^l ka		^s é ^l ka	^s é ^l kä ^h
perfecto	pe ^r fé ^l to			
esto	é ^h to		é ^h to	é ^h to ^h
momento	mómē ^l to	mómē ^l to	mómē ^l to	mómē ^l to
torrezno	to ^r é ^h no			
cesta	^s é ^h ta	^s é ^h ta	^s é ^h tä	é ^h tä ^h
verlo	bé ^l lo	bé ^l lo	bé ^l lo ^(h)	bé ^l lo
tren	tré ^l		tré ^l ^(h)	tré ^l ^h
Rafael	rāfaé ^(l)	rāfaé ^(l)	rāfaé ^l	rāfaé ^l
clavel	klavé ^(l)	klavé	klavé ^l ^(h)	klavé ^l ^h

e tónica, trabada por *s* + consonante, presenta una abertura mucho mayor que cuando va trabada por otra consonante: é^hto 'esto', pero perfé^lto 'perfecto'. Final tónica, trabada por *-d*, siempre es cerrada: póngaloenla^ré 'póngalo en la red'; el plural funciona como en los demás casos, abriéndose:

pared	paré	paré ^l ^h	paré ^h
red	rē	rē ^l ^h	rē ^h

(Véanse láminas 5, 6 y 7 y palatogramas 3 y 4).

o TÓNICA.—Se repite el fenómeno con regularidad. La vocal se abre en el plural; se cierra en el singular (lób^uo, lób^ho; pók^uo, pók^ho; rōy^uo, l^o rōy^ho. Véanse láminas 8 y 9).

o tónica trabada:

S

P

mosca	mó ^h ka	mó ^h ka	mó ^h kä	
sordo	sórdo	sórdo	sórdo sórdo	sórdo ^h
tonto	tónto	tónto	tónto	tónto ^h
torpe	tórpe	tórp ^ə	tórpe	tórpe ^h
poste	pó ^h te		pó ^h te	pó ^h te ^h
rechoncho	resónso	resónso	resónso	resónso ^h
loncha	lónsa	lónsa	lónsa	lónsa ^h
posma	pó ^h ma	pó ^h mā	l ^ə pó ^h mā ^h	pó ^h mā ^h
mosto	mó ^h to		mó ^h tó ^h	mó ^h tó ^h
molde	mó ^l de	mó ^l de	mó ^l de	
corazón	korasón		kórasón	
cantor	kantó	kantó ^r	kantóre	
sol	sól	sól	sóle	
tos	tó ^(h)	tó ^h	tóse	tóse
voz	bó ^h		bóse ^h (la ^h vóse ^(h))	la ^h vóse

o tónica libre:

S

P

poco	pókó	pókó ^u	pókó ^h	
boca	bóka		bókä ^h (la ^h vókä)	
pozo	póso	póso ^u	póso ^h	l ^ə póso ^h
ojo	óxo	óx ^h u	l ^ə óxó ^h	l ^ə óxó ^h
loco	lókó	lókó ^u	l ^ə lókó ^h	
lobo	lóbó	lóbó ^u	l ^ə lóbó ^h	
mono	móno	móno ^u	l ^ə mónó ^h	
coche	kóse	kóse	kóse	
noche	nóse	nóse	nóse	la nóse
rollo	róyo	róyo ^u	róyo ^h	
nosotros			nosótro ^h	nosótro ^h

	S		P	
pollo	póy ^ʒ o	póy ^{ʒu} o	póy ^{ʒh} o	
plomo	plóm ^o	plóm ^u o	plóm ^h o	l ^o plóm ^h o
losa	lós ^a		lós ^ã	lós ^{ãh}
moro	mór ^o	mór ^u o	mór ^h o	
copla	kópl ^a		kópl ^{ãh}	
bota	bót ^a		ú ^{ãh} vót ^{ãh}	l ^{ãh} vót ^{ãh}

En posición final, trabada por *-l*, *-s*, *-r*, o por alguna otra consonante que sea aspirada, la vocal es abierta en el singular: só^l 'sol'; tó^h 'tos'; bó^h 'voz'; kantó 'cantor'. La única consonante que cierra la vocal en estos casos es la nasal: řatóy, salóy, korasóy, mełóy. En el plural recupera el funcionamiento que venimos señalando.

Cuando en la palabra van varias vocales idénticas, la cerrazón del singular o la abertura del plural se extienden a toda la palabra, con extraordinaria diferenciación:

monótono	mōñōtōn ^o	mōñōtōñ ^h
soto	sót ^o	sót ^h
Orozco	oró ^h k ^o	oró ^h k ^h

i, *u* TÓNICAS.—La *i* tónica trabada no presenta abertura ostensible —en palabras graves— en el plural. Cuando va en sílaba libre es algo más notoria su abertura. Sin embargo no presenta la gran diferenciación de las otras vocales.

<i>i</i> tónica libre:	S		P	
piso	píso		píso ^h	⁽ⁱ⁾ píso ^h
gallina	ú ^ã ga ^y ina		la ga ^y ina ^h	
libro	un lib ^{ro}	lib ^{ro}	dó ^h lib ^{ro}	
amigo	amig ^o		tré amig ^o	
oído	oí ^o		dó oí ^o	dó oí ^o
niño	niñ ^o	niñ ^o	dó niñ ^o	dó niñ ^o
asilo	asil ^o		l ^o asil ^o	
molino	molin ^o	molin ^o	molin ^o	molin ^o
castillo	ka ^h tí ^y o		l ^o ka ^h tí ^y o	l ^o ka ^h tí ^y o



LÁM. 1. cosa.



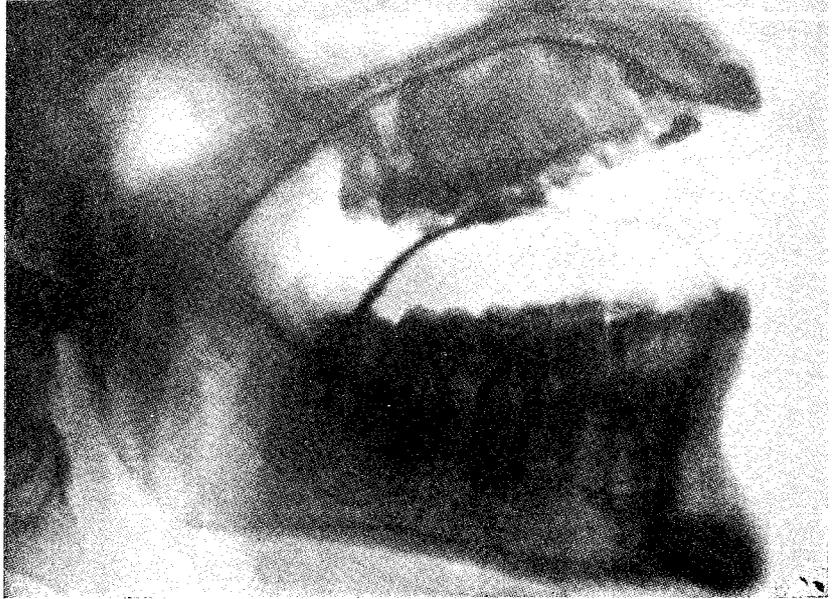
LÁM. 2. más.



LÁM. 3. *cosas*.
(Lengua retraída).



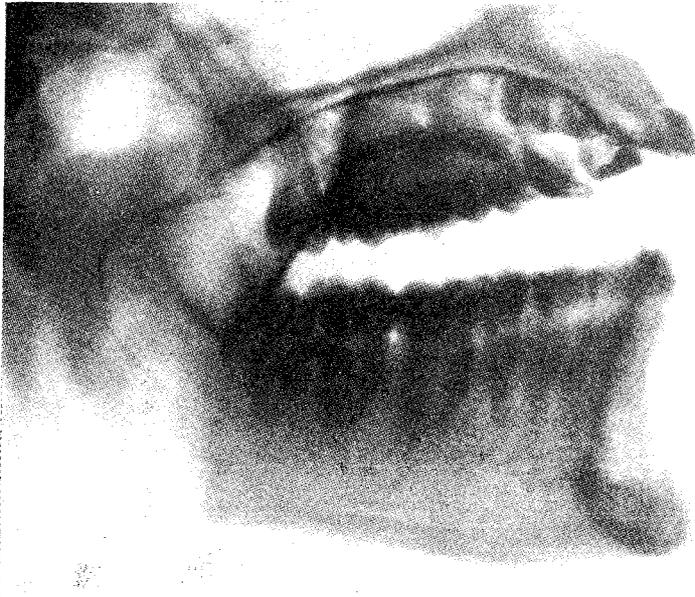
LÁM. 4. *has*.
(Lengua lateral).



LÁM. 5. es.



LÁM. 6. es.
(Lengua retraída).



LÁM. 7. Ien.



LÁM. 8. voy.

	S		P	
sencillo	sensiy ^o		sensiy ^o ^h	
pepita	pepita		pepitá ^h	
visita	bisíta		bisítá ^h	
presidio	presídjo	presídjo ^u	la ^h visítá ^h	l ^o ^h presídjo ^h
mí (personal)	mí			
mi (posesivo)	mi	mi	mi ^h	
siglo	un síglo		síglo	

i tónica trabada:

	S		P	
lindo	lín ^o d ^o		lín ^o d ^o ^h	
pisto	pi ^h t ^o		pi ^h t ^o ^h	
crin	krín		kríne ^h	
fin	fín		fíne ^(h)	fíne ^h
mil	mi ^l	míl	mi ^l ^(h)	mi ^l ^h
lis	li ^(h)	lí ^h	líse ^(h)	
codorniz	kó ^o do ^o .ní		kó ^o do ^o .ní ^o ^h	kó ^o do ^o .ní ^o ^h

Algo análogo ocurre con la *u*. Se aprecia cerrazón en el singular, pero no con norma fija. La vocal del plural es sensiblemente normal —o ligeramente abierta en sílaba libre.

u tónica libre:

	S		P	
tute	túte	tút ^ə	l ^o ^h túte ^h	l ^o ^h túte ^h
desnudo	de ^h nú ^o do	de ^h nú ^o do ^u	de ^h nú ^o do ^h	de ^h nú ^o do
cura	kúra		d ^o ^h kúr ^ə ^h	d ^o ^h kúr ^ə ^h
buche	bú ^o se	bús ^ə	bú ^o se ^h	l ^o ^h bú ^o s ^ə
puño	pú ^o no		pú ^o no ^h	l ^o ^h pú ^o no ^h
lucha	lú ^o sa		la ^h lús ^ə ^h	la ^h lús ^ə ^h
grupo	grú ^o p ^o	grúp ^o ^u	l ^o grúp ^o ^h	l ^o ^h grúp ^o ^h
uña	ú ^o na		la ú ^o n ^ə ^h	la ú ^o n ^ə ^h

	S		P	
tú	tú		tú ^h	tú gwánte ^h
tu	tu	tú	tú ^h	tú gwánte ^h
pluma	plúma		plúmā ^h	plúmā ^h
ruso	rús ^u o		rús ^o	l ^o rús ^o
mucho	mús ^u o	mús ^u o	mús ^o ^h	mús ^o ^h
capucha	kapúša	kapúša	kapúša ^h	
rubio	rúbj ^o		rúbj ^o ^h	rúbj ^o ^h
sucio	sús ^o ^u j ^o		sús ^o ^h j ^o ^h	sús ^o ^h j ^o ^h
uno	ún ^o		ún ^o ^h	
luna	lúna		lā ^h lúnā ^h	lā ^h lúnā ^h
nube	núb ^e	núb ^e	lā ^h núb ^e ^h	lā ^h núb ^e ^h

u tónica trabada:

	S	P
María Jesús	marja x ^h ésú	
luz	lú	lú ^o ^h
sur	sú ^r	
punto	pú ^o ^o t ^o	pú ^o ^o t ^o ^h
trunfo	trjú ^o ^o m ^o f ^o	trjú ^o ^o m ^o f ^o ^h
balumba	balúmba	balúmbā ^h
yunque	ý ^o u ^o ŋk ^o	ý ^o u ^o ŋk ^o ^h
gusto	gú ^o ^o t ^o	gú ^o ^o t ^o
bulto	bú ^o ^o t ^o	bú ^o ^o t ^o
multa	mú ^o ^o ta	mú ^o ^o tā ^h
vetusto	betú ^o ^o t ^o	betú ^o ^o t ^o ^h
muslo	mú ^o ^o l ^o	mú ^o ^o l ^o ^h
rumbo	rúmb ^o	rúmb ^o ^h
lumbre	lúmb ^{re}	lúmb ^{re} ^h
húngaro	ú ^o ŋgar ^o	ú ^o ŋgar ^o ^h
azul	asú ^o	asú ^o ^h

El comportamiento vocálico que señalamos se oye en todas partes y en todas clases sociales, con absoluta regularidad. Todos los universita-

rios granadinos llaman a un profesor de la Facultad de Letras *doŋ tomiá* 'doŋ Tomás'; todos han hablado con él alguna *bé* 'vez'. El limpiabotas de un café céntrico dice, en su pregón, *bótá^h* (con una aspiración final muy relajada, producida seguramente por el énfasis del grito y un exclusivo uso en plural). Un profesor universitario, que además desempeña cargos importantes en la vida pública, dice que de noche, en Granada, *lɔ kafé e^h tambaθíɔ* 'los cafés están vacíos'. Una vendedora de claveles ofrece: *klabéle barátɔ* 'claveles baratos'. El dependiente de una librería vende los *kásɪkɔ ébrɔ* 'Clásicos Ebro' y los *klásɪkɔ ka^hte^hɔnɔ* 'Clásicos Castellanos'. El camarero del hotel saluda con un *bwéno díá*. El mismo camarero hablaba de que la mejor agua granadina es la de la fuente del *a^hbezánɔ* 'del Avellano', y ofrece, al servir, preguntando: *únɔ* o *dú* 'uno o dos'. Profesores jóvenes y estudiantes, que tienen una pronunciación algo más descuidada y rápida, agudizan aún más el timbre que buscamos: *óí* 'hoy'; *bóí* 'voy'; *ɔró^hkɔ* 'Orozco, nombre de un catedrático'; *e^htupé^hndɔ* 'estupendo'; *lɔ árɔ* 'los arcos' *lɔ áirɔ* 'los aires'; el campesino forastero es llamado *katétɔ* 'cateto' y *katé^hɔ* 'catetos', etc., etc.³

INICIALES

De lo expuesto anteriormente, se deduce ya el comportamiento de las vocales átonas restantes. Las iniciales —y en esto reside uno de los rasgos fundamentales de la fonética que nos ocupa— siguen o tienden a seguir el ritmo de cambio que hemos señalado para las tónicas. Como en éstas, las variaciones corresponden, con más personalidad, a las vocales *o*, *e* y *a*. La menos destacada es la *a*, vocal cuya fijeza de timbre parece estar más decididamente conservada. Es tan sólo una tendencia a abrirse en el plural. Las vocales *e* y *o* se cierran en el singular y se abren en el plural. Este movimiento es mucho más ostensible cuando la inicial es de la misma serie que la tónica.

En cuanto a la *a*, existe cierta tendencia a abrirla en el plural, pero no se produce con la regularidad que en los demás casos. Cuando, en el plural, va precedida del artículo, y la *s* final de éste no se aspira, se abre un poco más que en los demás casos⁴.

³ Como observación general a todos los casos hay que destacar el extraordinario alargamiento de la tónica, de una duración mucho mayor que en castellano: *tó:nó*, *pó:kɔ*. Este alargamiento es el rasgo fonético más acusadamente sentido en el hablante extraño, hasta el punto de ser el que se imita, en tono de burla, al intentar reproducir la charla andaluza en el teatro o en los chistes.

⁴ El habla popular del Albaicín, y en general de todas las clases modestas, cierra la final átona extraordinariamente: *pé^hsu* 'pecho', *mún^hšu* 'mucho', *trá^hxí* 'traje'.

	S		P	
<i>a inicial:</i>				
afán	afān	afā	afáne	
alondra	alōndra			ālōndaā ^h
zapatero	θapatéro	θapatéro	lɔ ^s θapatéro ^h	θapatéro
aceite	aθéite		lɔ ^s aθéite	
palmito	pa ^l míto		pa ^l míto ^(h)	

	S		P	
<i>o inicial:</i>				
corona	koróna		korónā ^(h)	
columna	kolú ⁽ⁿ⁾ na	kolú ⁿ na	kolú ⁿ nā ^(h)	
torero	toréro		toréro ^h	
cogote	koḡote	koḡote	koḡote ^(h)	
cochero	košéro	košéro	košéro ^(h)	
colmena	kólmena	ko ^l mēna	kólmenā ^(h)	
molesto	mólē ^h to	mólē ^h to	mólē ^h tō ^(h)	
oloroso	oloroso		oloroso	oloroso
monótono	mōnōtono		mōnōtono	
cosechero	košéséro	košéséro	košéséro ^h	košéséro
Teleforo	tele ^h fóro	tele ^h fóro	tele ^h fóro	tele ^h fóro
soplón	soplón	soplón	soplón ^(h)	soplón ^h
llorón	ýorón	ýorón	ýorón ^h	ýorón ^h
moscón	mó ^h kón	mó ^h kón	mó ^h kónē ^h	mó ^h kónē ^h
colín	kólín	kólín	kólínē ^(h)	kólínē ^h
colchonero	kólsonéro	kólsonéro	kólsonéro ^(h)	kólsonéro
corsé	ko ^s sé	ko ^s sé	ko ^s sé ^(h)	ko ^s sé
color	koló ^r	koló ^r	koló ^r ē ^(h)	koló ^r ē ^h
coser	košé ^r	košé ^r		

<i>e inicial:</i>	S			P
enero	enéro	enéro	enéro ^(h)	enéro ^h
febrero	fevréro		fevréro ^(h)	fevréro ^h
enredo	enrēdo	(e) enrēdo	enrēdo	enrēdo ^h
			lɔ enrēdo	lɔ enrēdo
enojo	enóxo ^h	enóxo ^h	enóxo ^h	
			lɔ enóxo ^{h(h)}	
espejo	e ^h pexó ^h		e ^h pexó ^{h(h)}	
escopeta	e ^h kopéta		e ^h kopéta ^(h)	e ^h kopéta
vecino	béθino	el véθino	beθino ^(h)	
besucón	besukón	besukón	besukón ^h	
ceñudo	θenúdo	θenúdo	θenúdo ^(h)	θenúdo ^h
pezcozón	pe ^h kothón	pe ^h kothón	pe ^h kothón ^(h)	pe ^h kothón ^h
espada	e ^h páða		e ^h páða	
			la e ^h páða	
pelmazo	pe ^l máθo	pe ^r máθo ^s	pe ^l máθo ^(h)	pe ^r máθo ^s
melón	melón	melón	melón ^(h)	
celemín	θelemín		θelemín ^h	
Belén	belén	bélén	belén ^(h)	bélén ^h
yesero	yeséro		yeséro ^(h)	yeséro ^h
perdiz	perdi ^h	pe ^r dí ^h	perdiθe ^(h)	perdiθe ^h

La átona interna participa asimismo de la variación, ostensible sobremanera en aquellas palabras donde las vocales son de idéntica serie:

trébol	trébo ^{o1}	trébo ^l	trébole ^(h)	trébole ^h
horroroso	o ^r o ^r o ^s o	o ^r o ^r o ^s o	o ^r o ^r o ^s o ^(h)	o ^r o ^r o ^s o

Los cultismos con aspecto de plural abren las vocales de igual forma:

tesis	téθi ^s
crisis	krisi ^s
menos	ménos ^h

DIPTONGOS

En los diptongos es menor la tendencia a la transformación, casi imperceptible, y, desde luego, sin la regularidad a que nos tiene acostumbrados lo que venimos estudiando. Se observa mayor abertura del segundo elemento del diptongo cuando éste queda final. (Véase antes, pág. 213).

	S		P	
Diego	djégo	djégo ^o	djégo ^h	djégo ^h
dueño	dwéno	dwéno ^o	dwéno	dwéno
diablo	djáblo	djáblo ^o	djáblo	
suegra	šwégra		swégrä ^h	
fueron	fwéron			
tiene -s	tjéne	tjéne	tjéne	
pie	pjé	pjé ^l	pjé ^{h(h)}	pjé ^h
piel	pjé ^l		pjé ^l	pjé ^x
portier	portjé ^r	portjé ^x		
mies	mjé ^h			
miel	mjé ^h			

ARTÍCULOS

En los artículos, las vocales de las formas de plural —las, los— se abren con frecuencia, aunque no con la constancia y regularidad que presenta dicha abertura en las finales de los sustantivos:

	S		P	
cesto	el θé ^s to	e ^l θé ^s to	lq ^h θé ^s to ^(h)	lq ^h θé ^s to ^h
fábrica	la fávrika	la fávrika	la ^f fávrikä ^(h)	la ^f fávrikä
gitano	é ^x hitáno ^o		lq ^x hitáno ^h	lq ^x itáno
perro	e ^l xpéro	e ^h péro	lq ^h péro ^h	lq ^h péro
ratón	é ^r ratón		lq ^h ratón ^(h)	lq ^r ratón ^h
salón	el šalón	e šalón	lq ^h šalón ^(h)	lq šalón ^h
torre	la tóre ^e	la tóre ^e	la ^h tóre ^(h)	la ^h tóre
zapato	c θapáto		lq ^h θapáto ^(h)	lq θapáto ^(h)

bota	la 'bóta	lä ^h vótä ^h	lä ^h vótä ^h
versos		lq ^h vérsq ^(h)	lq ^v vérsq ^h
boca	la b'ókä	lä ^h vókä ^h	lä ^v vókä ^h
burra	la bú'ra	lä ^h vúrä ^(h)	lä ^v vúrä ^h
vino		lq ^v vinq	
vides		lä ^v vidē	lä ^v vidē ^h
diario	e ^l djárjō ^θ	lq ^h djárjō	
gallo		lq ^g gáyq	
libro		lq ^l livrō	
madre		lä ^m mádrē	
niño		lq ⁿ ninō	
rico		lq ^r rīkō ^h	
llave		lä ^z yábē	
yeso	é yésō	lq ^z yéθ ^q	
alma		lä ^á álmä	
ojo		lq ^o óxō ^h	
eje		lq ^e éxē	
ajo		lq ^a áxō ^h	
hijo		lq ⁱ ixō	

CONJUGACIÓN

El juego de cerrazón-abertura de la vocal final desempeña un papel de la máxima importancia en la conjugación. Se produce con una maravillosa regularidad, recordando el funcionamiento de otras lenguas románicas (portugués, dialectos réticos).

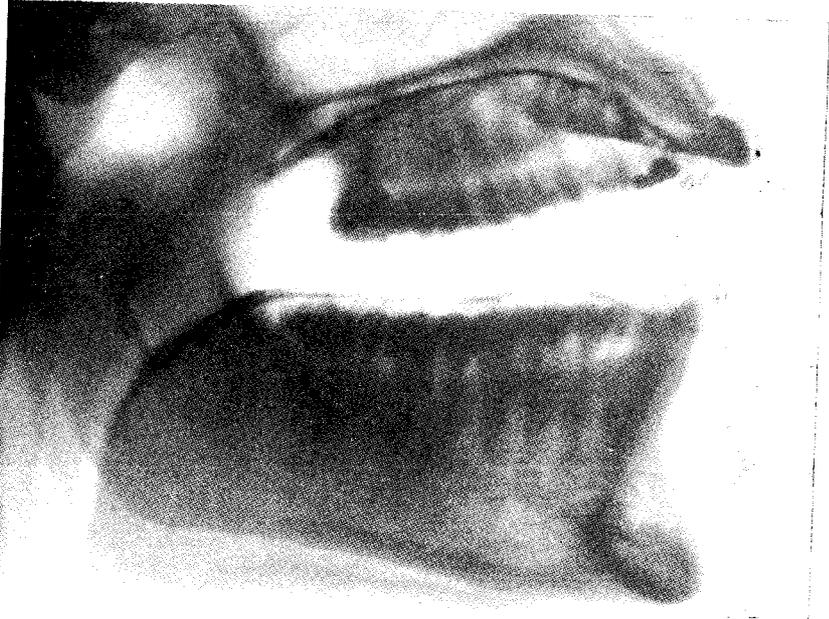
<i>venir</i> . Presente:	béygo ^u	béygo ^é	<i>tener</i> . Presente:	téygo ^u	téygo
	bjéñg			tjéñg	
	bjéñē			tjéñē	
	benímō ⁱ	benímō		tenémō	
	bení ^z	bení ^é		tenéi	
	bjénēñ	bjénēñ		tjénēñ	tjénēñ

<i>tejer</i> . Presente:	té ^x hō té ^x hē té ^x he tchémō ^x tchēi ^x téhē ^x	téxo téxe téxe texémō ^x texēi ^x tēxen	<i>mojar</i> . Presente:	mō ^x hō mō ^x hā mō ^x ha mohámō ^x mohái ^x mōhā ^x	móxō móxā móxa moxámō moxái móxā ^x
<i>ser</i> . Presente:	sōi ^o é ^o re é ^o sómō ^o sōi ^o sō ^o	é ^o re é ^o sómō ^o sōi ^o sō ^o	<i>ir</i> . Presente:	bōi ^o bā ^o bá bámō ^o bái ^o bā ^o ⁵	bā ^o bái
Imperf. era; 2 ^a pers. -a.		Futuro: regular: iré - irā ^o .			
<i>leer</i> . Presente:	lé ^o lé ^o lé leémō ^o leéi ^o lé ^o ⁶	léo leémō ^o leéi ^o 	Subj.	léa léā léa leámō ^o léái ^o léā ^o	léa léā léa léái ^o
<i>correr</i> . Presente:	kō ^o rō kō ^o rē kō ^o re kō ^o rémō ^h kō ^o rēi ^(h) kō ^o rē ^o	 kō ^o rémō ^o kō ^o rēi ^o kō ^o rē ^o	Subj.	kō ^o rā kō ^o rā kō ^o rā kō ^o rāmō ^(h) kō ^o rāi ^o ⁷ kō ^o rā ^o	 kō ^o rā kō ^o rāmō ^o
<i>volar</i> . Presente:	bwé ^o lo bwé ^o lā ^(h) bwéla bolámō	bwé ^o lo bwé ^o lā bwéla 	Subj.	bwéle bwéle bwéle bolémō	bwéle bwéle bwéle bolémō

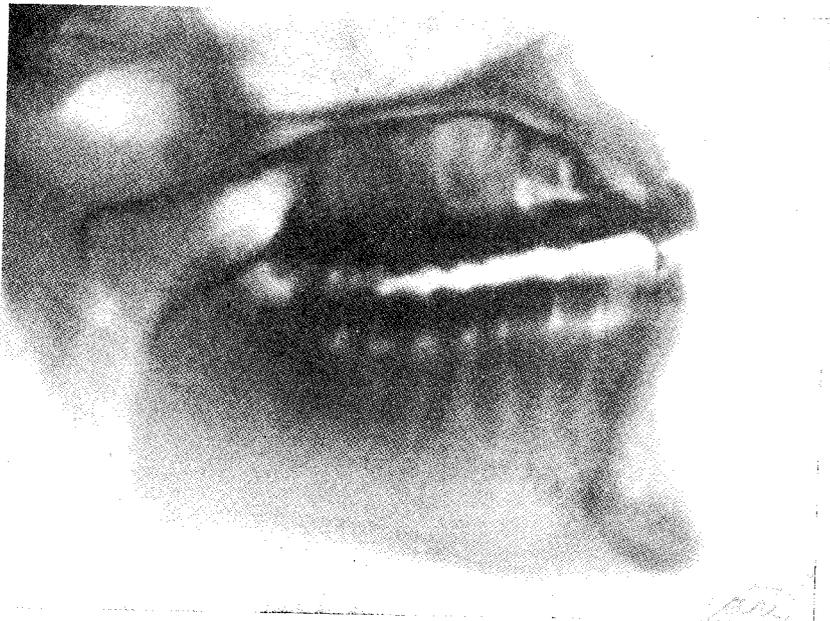
⁵ La tercera de plural encierra una nasalización extraordinaria. Se oye casi como el francés *vent* (excepto la consonante inicial, claro).

⁶ La tercera de plural, en pronunciación rápida se oye *līh*.

⁷ En *corráis* la *a* tiende a hacerse *e*.



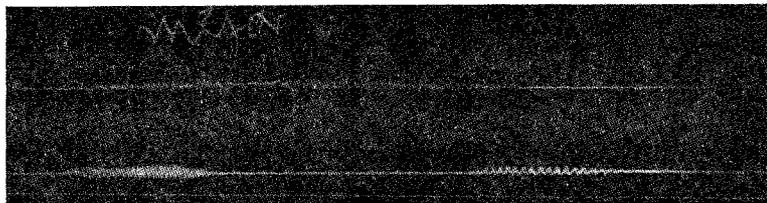
LÁM. 9. pozos.



LÁM. 10. sapo, zapato.

B

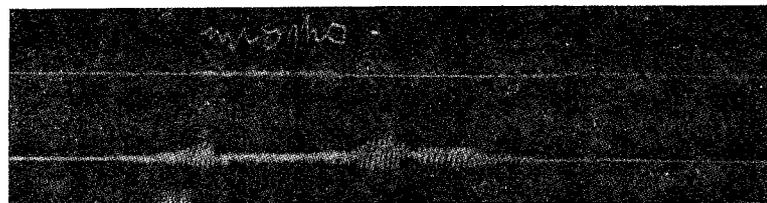
N



1. mejor

B

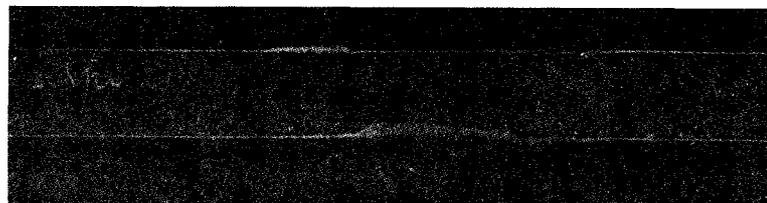
N



2. mismo (1).

B

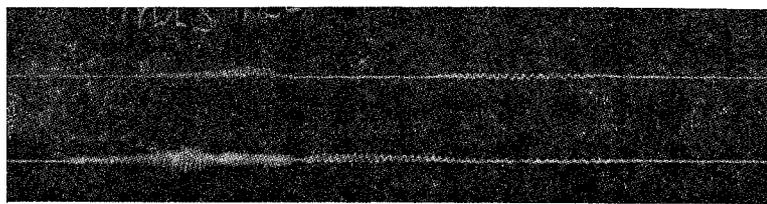
N



3. asno.

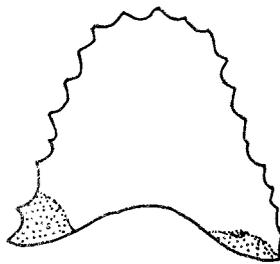
B

N

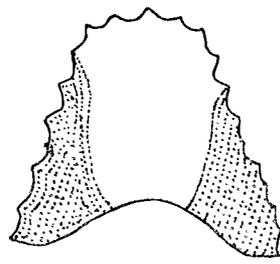


4. mismo (2).

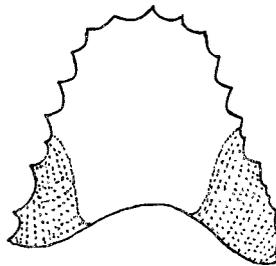
QUIMOGRAMAS.



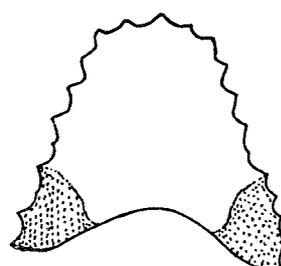
1. papá.



2. graná^h.

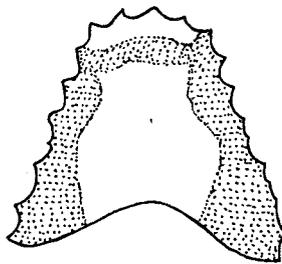


3. perla.

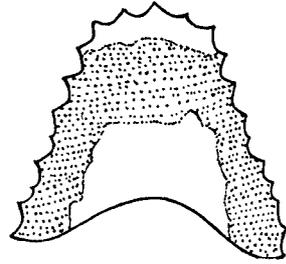


4. perlas.

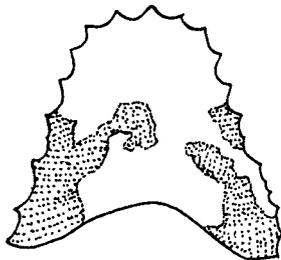
PALATOGRAMAS.



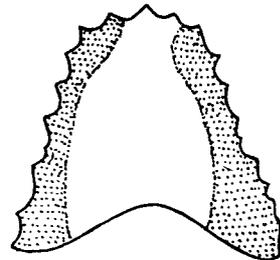
5. árbol.



6. perla.



7. perla.



8. asa, aza.

PALATOGRAMAS.

	boiã ^h _ɨ bwélã ^h _ɨ	bóláɨ bwélaɨ		boléɨ bwéleɨ	bóléɨ bwéleɨ
ver. Presente:	beo	béo	Subj.	béa	béa
	bé			béã	béã
	bé			béa	béa
	bémɔ			béámɔ	béámɔ
	béɨ			béãɨ	béãɨ
	béɨ			béãɨ	béãɨ

OBSERVACIONES FONÉTICAS SOBRE CONSONANTES

La θ no es interdental. El problema del ceceo y del seseo, ambos coexistentes en Granada, parece que alcanza a distintas capas sociales o culturales. El seseo pertenece a hablantes más ilustrados o de condición social más elevada⁸.

La θ no existe como dental cuando aparece. El ápice baja a la cara posterior de los incisivos inferiores; los bordes del predorso tocan a los primeros molares superiores. El predorso queda en gran convexidad⁹. (Véase lámina 10 y palatograma 8.)

La δ tiende a caer con más frecuencia que en el castellano medio. Gentes de gran cultura dicen espontáneamente palabras como *complicáximo*. En estos mismos hablantes el plural de *pared* es *parés*, *paré^h*, y el de *granada*, *granás*, *graná*. La *d* comienza a perder su valor fonológico. (Comp. *ustés*, *u^hté^h*, *desegía* 'en seguida', etc.)

r-, *-l*- (véase AMADO ALONSO y RAIMUNDO LIDA, *Geografía fonética: "-l" y "-r" implosivas en el español*, en *RFH*, VII, 1945, págs. 313-345) tienden a hacerse $\frac{1}{2}$: un tío mu árto 'un tío muy alto'; ma^hdonádo 'Maldonado' (con grandes vacilaciones). Cuando queda final ante pausa no es tan relajada como en el interior de la frase. (Véanse palatogramas 5, 6 y 7.)

La africada \hat{c} no suele ser más que la fricativa \check{s} , con diferentes grados de labialización: mu^všá^všo 'muchacho'; šabéã^(h); šabiko 'chavico' *Granada, tierra del chavico*. En el Albaicín deré^vsu 'derecho' con gran labialización; la ó^vsu 'las ocho'.

La *y* tiende a hacerse suavemente rehilada; es lo que transcribimos con \check{y} ¹⁰. También hemos observado la vacilación en estos sonidos pa-

⁸ Aun reconociendo la necesidad de posterior ratificación diremos que en el Albaicín se oye el ceceo a los hombres y el seseo a las mujeres.

⁹ Transcribimos este sonido por $\check{\theta}$ o por \check{s} .

¹⁰ Las clases populares del Albaicín rehilan claramente la *y* o \check{y} , si bien no

latales, que intentan aproximarse a la pronunciación normal castellana.

En lo relativo a la aspiración, el fenómeno más importante es la de la *-s* final de sílaba o palabra. La pérdida de la *-s* final es la que ha motivado el gran cambio de timbre vocálico que nos ocupa. No se oye nada, o es apenas ligeramente perceptible en los plurales. Se oye más en interior de palabra: $\text{or}^{\text{h}}\text{k}^{\text{o}}$ 'Orozco'; $\text{e}^{\text{h}}\text{t}^{\text{u}}\text{d}^{\text{i}}\text{o}$ 'estudio', etc. No hay diferencia entre *la llave* y *las llaves*, a no ser la de timbre vocálico. Un hablante ya domiciliado en Madrid hacía tiempo decía con gran claridad 'bamo a bé 'vamos a ver' ¹¹.

Nasales.—La *-n* se hace, cuando se oye, velar, η . En algunos casos, como *la madre*, *las madres*, es mucho más fuerte la unión de los labios en el plural. Pero el aspecto más interesante es el de la nasalización. Toda el habla granadina es mucho más nasal que la castellana. En ocasiones se percibe una gran resonancia. *los dos*, *de Dios*, *cármenes*, *virgen*, etc., aparecen muy nasalizadas. Las aspiraciones todas tienen un claro timbre nasal. En los casos de *-n* final, abunda, junto a la articulación velar de esa *-n*, sobre todo al exagerar la pronunciación, la desaparición de la consonante, que es sustituida por una gran nasalización: $\text{mel}^{\text{ó}}$ 'melón', $\text{inye}^{\text{r}}\text{e}^{\text{s}}\text{t}^{\text{i}}\text{ó}$ 'inyección', $\text{port}^{\text{ó}}$ 'portón', $\text{hab}^{\text{ó}}$ 'jabón', $\text{kora}\theta^{\text{ó}}$ 'corazón'. Se oye $\text{m}^{\text{u}}\text{s}^{\text{o}}$ 'mucho', $\text{r}^{\text{o}}\text{p}^{\text{e}}$ 'rompe'. Una hablante ya de completa pronunciación universitaria, asegura que ha dicho siempre *muncho*, y cree que lo sigue diciendo a veces. El popular barrio de Granada, el Albaicín, se oye $\text{albai}\theta^{\text{i}}$, sin *-n* final. $\text{Albai}\theta^{\text{i}}$ é $\text{umb}^{\text{a}}\text{r}^{\text{j}}\text{o}$ 'Albaicín es un barrio'. Entre Albaicín y el verbo se percibe claramente una zona de silencio sin la acostumbrada unión de la *-n* a la vocal. Se oye $\text{xw}^{\text{e}}\text{r}^{\text{e}}\text{r}^{\text{a}}$, $\text{xw}^{\text{e}}\text{r}^{\text{e}}\text{r}^{\text{a}}$, con gran nasalidad en la tónica; $\text{lo}^{\text{h}}\text{d}^{\text{o}}$, $\text{l}^{\text{u}}\text{t}^{\text{o}}\text{h}$, etc. Quedando fuera de nuestra investigación este aspecto del habla, nos limitamos a observar y a dar algún quimograma de voces con nasales, únicos que pudimos obtener.

La *v* labiodental aparece con gran frecuencia, pero sin regularidad alguna. Incluso dentro del mismo hablante no se puede establecer una diferenciación o una predilección clara. La *v* se oye desde una articulación con suave rehilamiento (sobre todo detrás de aspiración), hasta la simple articulación labiodental, apenas rehilada, pasando por una consonante bilabio-labiodental, *v*, *b*. En las mismas voces se da en desigual repartición con la *b* corriente del castellano. Sin embargo, su cantidad y contiene el zumbido tan acusado del rehilamiento extremeño (Véase *El habla de Mérida y sus cercanías*, pág. 24).

¹¹ Uno de nuestros sujetos se apellidaba Collado. Su padre, sin embargo, firmaba Collados, y consta que éste es el apellido del abuelo. En la actualidad hay partidas de nacimiento y documentos análogos donde aparece y desaparece la *-s* final. Nuestro sujeto ha optado definitivamente por Collado, sin la *-s*. Recogemos la anécdota por considerarla verdaderamente ilustrativa. Igualmente lo es la del mismo sujeto, quien, al enterarse del alcance de nuestro estudio, descubrió por qué lograba coger perfectamente los apuntes a un profesor andaluz, cosa que costaba gran esfuerzo a los escolares castellanos.

lidad son lo suficientemente notorias para llamar la atención sobre ellas. De todos los fenómenos que registramos en el presente estudio, este de la labiodental sonora es el más necesitado de una sosegada y nutrida investigación complementaria.

La *b*, *v*, inicial absoluta y detrás de nasal es siempre la oclusiva *b* del castellano; detrás del acento basta el contacto con vocal posterior para que se presente como bilabial: kábo, kóba (pero alguna vez se oye árvol); detrás del acento, entre *e* - *e*, bilabial: njébe (pero fjévre, ljévre, trévede, con labiodental). En líneas generales se puede afirmar que la labiodental es más acusada y pertinaz en los casos en que va precedida de artículo. Véanse los ejemplos siguientes:

bilabial

burro	el búro	
bufanda	la bufánda	
boca	la bóka	
calvo	kálbo	
vecino	su beñino	
nieve	njébe	
cebar	θebá ^(r)	^s ãr θebã
se va	θe ðá	
coba	kóba	
caño	kábo	
hambre	ámbr̃e	
ceba	θéba	

*bilabiodental*¹²

nieve	njébe ^β	
llave	yábe ^β	
sable ¹³	sáñie ^β	
liebre	ljébre ^β	ljévre ^β
fiebre	fjévre ^β	

¹² Tras acento, en contacto con -a-, bilabiodental b^β

¹³ Hay oscilación: sáñle, sávle.

labiodentales

hay vecinos	ái ^h veθín ^h o ^h	
mis vecinos	mi ^h veθín ^h o ^h	
el vecino	el veθín ^h o	
trébedes	trévedes	trévede ^h
árboles	árvoles	árvo ^h le ^h
árbol	árvo ¹	árvo ¹
sable	sávle	
el beso	el véso	
las liebres	la ^h ljé ^r v ^r é ^h	
cabra	káv ^h ra	
lebrillo	levrí ^h yo	
abril ¹⁴	avri ¹	

Se observa con precisión que los granadinos que llevan mucho tiempo fuera de su tierra natal eliminan las labiodentales, acomodándose a la bilabial castellana.

ASIMILACIÓN DE CONSONANTES

En líneas generales se puede afirmar que toda líquida más consonante tiende a modificar su punto de articulación. Dentro de las posibles situaciones que tales sonidos presentan, el cambio con más regularidad sostenido es el de *r* o *l* implosivas que tienden, como en tantas otras zonas del área hispánica, a identificarse en un solo fonema. (Véase A. ALONSO y R. LIDA, *art. cit.*).

Ejemplos:	S		P	
<i>rm</i> : moverme	mōbē ^r me ^h	mōbē ^r mē ^h	kōmē ^r lō ^h	kōmē ^r lō ^h
<i>rl</i> : comerlo	kōmē ^r lō	kōmē ^r lō	kōmē ^r lō ^h	kōmē ^r lō ^h
perla	pē ^r la	pē ^r la	pē ^r la	pē ^r la
merluza	mē ^r lú ^h θa	mē ^r lú ^h θa	mē ^r lú ^h θa	mē ^r lú ^h θa
<i>rn</i> : vernos			bē ^r h ^h no ^h	bē ^r h ^h no ^h

¹⁴ Un granadino, estudiante de medicina en Madrid, decía la^h víñā 'las viñas', lō trānvíā 'los tranvías'. Un profesor de la Universidad de Granada, la^h víñā, con acusado rehilamiento de la labiodental.

	S	P	
carne	ká ⁱ ne ^(a)	ká ⁱ n ^o (casi h)	
cuerno	kwé ⁱ no	kwé ⁱ no	
rt: puerta	pwé ⁱ ta	pwé ⁱ ta	pwé ⁱ ta
rd: cardo	ká ⁱ d ^o kúk ^o	ká ⁱ do kúk ^o	
	ká ⁱ d ^o kaljé ⁿ te	ká ⁱ do kaljé ⁿ te	
rj: virgen	bi ^h xé ⁿ	bi ^h xé ⁿ	bi ^h xé ⁿ h
sl: muslo	mú ^h l ^o	mú ^h l ^o	l ^o h mú ^h l ^o h
sg: rasgo	rā ^h g ^o		
fisco	fī ^h g ^o		
sk: risco	rī ^h k ^o		
tosco	tó ^h k ^o		
sm: posma	pō ^h mā		
Cosme	kō ^h me		
sn: asno	ā ^h n ^o		
cisne	θī ^h ne		
st: esto	ē ^h t ^o		
alpiste	a ^l pi ^h te	a ^l pi ^h te	
sr: dos ríos	dó ^h rí ^o (h)	dó ^h rí ^o h	
sp: obispo	ō ^h bī ^o p ^o		
sy: has llorado mucho	a ^h yorá ^o to mú ^h n ^o šo		
las llaves	la (ž) yá ^h vé ^h		
lch: salchicha	šā ^l šī ^š a	salsī ^š a	
colcha	kō ^l šā	kō ^l šā kō ^l šā	
lj: holgorio	xō ^h g ^o rj ^o		
ls: alzar	aī ^h ā ^r		
lm: pelma	pē ^h ma	pē ^h ma	l ^o h pē ^h mā ^h (h)
lr: el río	e ^r rí ^o		
zm: mazmorra	mā ⁿ mō ^r ā	mā ⁿ mō ^r ā	
zg: mayorazgo	mā ^h yorā ^h š ^o g ^o	mā ^h yorā ^h šo	mayorā ^h g ^o mayorā ^h g ^o
zk: Horozco	ō ^o rō ^h ko		
zr: diez ríos	djē ^h rí ^o (h)	djē ^h rí ^o h	
zn: gozne	gō ^h ne		gō ^h nē ^h (h)

CONCLUSIONES

La conclusión inmediata y más importante es ésta: el habla de Andalucía oriental ha transformado el timbre vocálico ante la pérdida de la -s de plural. Aparecen vocales cuyo valor fonológico es precisamente el indicar el plural. Existen por lo menos ocho vocales, es decir, tres más de las acostumbradas en el castellano medio: o̞ ō̞ e̞ ē̞ a̞ i̞ u̞. Es muy interesante ver cómo la abertura de la vocal al desaparecer la -s final ha alcanzado a la vocal tónica, no limitándose a la final. La circunstancia de haber observado este fenómeno en hablantes de clases ilustradas nos manifiesta, con evidencia, la penetración del sentido vertical de las características (de estas características, por lo menos) del habla popular en las clases superiores de la pronunciación granadina. Resulta verdaderamente extraordinario que un fenómeno como el que indicamos —que altera profundamente la naturaleza del vocalismo español— penetre hasta las capas más elevadas, culturalmente hablando, del habla granadina.

Nuestros resultados difieren de los caracteres señalados por Navarro Tomás en sus anteriores trabajos. Sin embargo, sigue en pie, y creemos que notablemente afianzado y detallado, el cambio de timbre por la razón fonética que señalamos. Nos hemos limitado a destacar ese cambio. Las observaciones de valor fonético que indicamos esperan una indagación más completa y detenida. Creemos haber señalado con claridad el rasgo más acusado, y de más grave importancia, que se percibe hoy en el esquema fonológico del español peninsular¹⁵.

DÁMASO ALONSO

ALONSO ZAMORA VICENTE

MARÍA JOSEFA CANELLADA DE ZAMORA

Madrid.

¹⁵ Las circunstancias que han impedido la aparición pronta de este trabajo hacen que hoy podamos añadir nuevos datos. Son los registrados por L. RODRÍGUEZ CASTELLANO y ADELA PALACIO, *El habla de Cabra*, en *RDTP*, IV, 1948, pág. 387 y los del excelente libro de T. NAVARRO TOMÁS, *El español en Puerto Rico*, New York, 1948, págs. 44 y 46. Realmente no deja de ser curiosísima la identidad de resultado y observaciones que en el trabajo de R. Castellano-Palacio encontramos con respecto al nuestro. El matiz velar de la *ä*, no lo consideramos en manera alguna —en nuestras observaciones— como destacable. De serlo, hay que insistir en destacar que esta velarización no es como la que estamos acostumbrados a oír en otras lenguas o dialectos.